

# Lingüística y traducción: una mirada cognitiva

**La autora de este trabajo sostiene que, para realizar una buena traducción, no es suficiente dominar los códigos «fuente» y «meta», sino que es fundamental conocer la naturaleza del lenguaje, en toda su plasticidad. Y este es el aporte clave de los estudios lingüísticos.**

| Por la Traductora Pública Ludmila Mariel Novotny

Como estudiante de la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de La Plata, me han abordado varias veces con la siguiente pregunta: «¿Pero vos no eras traductora? ¿La lingüística qué tiene que ver?». Lo cierto es que los traductores somos artesanos del lenguaje: moldeamos con una lengua las ideas expresadas en otra. Por ello, para realizar una buena labor, no es suficiente dominar los códigos «fuente» y «meta», sino que es fundamental que conozcamos la naturaleza del lenguaje, en toda su plasticidad. Ese es el tipo de conocimiento que nos pueden aportar los estudios lingüísticos, en particular, desde una mirada funcionalista.

El reconocimiento del valor que tiene la lingüística de corte funcionalista para los estudios traductológicos no es nuevo: el funcionalismo viene orientando la enseñanza de la traducción desde hace ya varias décadas (véanse, por ejemplo, Durieux, 1988; Mossop, 1983; Nord, 2009). Sin embargo, en este artículo

me propongo ahondar un poco más y enfocarme específicamente en los aportes que puede hacer a la traductología la lingüística cognitiva.

## Una mirada novedosa

El interés de los estudiosos de la traducción por la lingüística cognitiva surgió en la década de los noventa, en un intento por responder algunas preguntas sobre el papel del contexto y los factores pragmáticos y socioculturales que la semántica referencialista dejaba de lado (Rojo e Ibarretxe-Antuñano, 2013, p. 7). El cognitivismo ofrecía la posibilidad de encontrar esas respuestas, dado que esta escuela se aleja de la idea de que el lenguaje hace referencia a una realidad externa y pone el foco en el rol activo de la mente humana en la generación de significado a partir de la experiencia (Rojo e Ibarretxe-Antuñano, 2013; véanse también Halverson, 2013, p. 62; Langacker, 2008a, pp. 68, 73).

Como señala Muñoz Martín (2008), «[e]l significado, piedra angular de

la traducción, no está en las señales que se transmiten, sino en los cerebros de quienes se comunican» (p. 67). Abordar los estudios de la traducción desde una perspectiva cognitiva permite, entonces, centrarse en los procesos internos mediante los cuales el traductor logra esos «actos comunicativos especiales y complejos» que son las traducciones (p. 69; véase también Muñoz Martín, 2013, p. 83).

De acuerdo con Halverson (2013), en la actividad traductora, la construcción dinámica de significado que propone la lingüística cognitiva opera del siguiente modo: se parte de un texto anterior, del cual emergerá una interpretación contextualizada por parte del traductor; este tendrá en cuenta las restricciones provenientes de la situación de traducción y la situación discursiva para conceptualizar el acto de traducción; y, en consecuencia, el traductor construirá el nuevo texto de manera dinámica, todo sobre la base de su conocimiento enciclopédico (p. 37).

Esta postura ya no permite pensar la actividad traductora como un mero «trasvase» de una lengua a otra, sino que la traducción debe concebirse como un proceso de creación de un nuevo texto a partir de la conceptualización de un texto anterior. De ahí que, por ejemplo, ya no se considere adecuado hablar de equivalencias entre un texto fuente y un texto meta (p. 44). Además, se hace necesario tener siempre presente el papel esencial del conocimiento corporizado del traductor para conceptualizar el mensaje y entrenar la capacidad de acceso a tales conocimientos (véanse Gómez Parra, Larrea Espinar y Raigón Rodríguez, 2011, p. 31; Halverson, 2013, pp. 44-45, 53).

Es decir que, en este cambio de paradigma, ya no se pone el foco en el texto fuente y el texto meta como elementos externos al traductor, sino que se reconoce el rol central de las capacidades mentales de quien traduce para interpretar el significado del texto original y crear un nuevo texto en otra lengua, pero que reproduzca el mismo mensaje de manera comprensible

para su destinatario. Aplicar este enfoque implica concientizar el acceso a los conocimientos que hemos ido adquiriendo a través de la experiencia para conceptualizar el mensaje y reexpresarlo, con el fin de no perdernos en las equivalencias entre palabras individuales, sino ser más sensibles al sentido global y, de esa manera, lograr traducciones más naturales, inteligibles y funcionalmente precisas.

### Algunos conceptos clave

Algunos conceptos básicos de la lingüística cognitiva pueden resultar especialmente útiles para orientar la tarea traductora. Por ese motivo, a continuación incluyo una breve definición de ellos.

**Corporización:** De acuerdo con la lingüística cognitiva, el pensamiento está corporizado. Esto quiere decir que el significado es un fenómeno mental que deriva de una actividad de conceptualización (Langacker, 2008a, p. 68), la cual a la vez emana de nuestra experiencia corpórea y se basa en nuestra percepción (Lakoff, 1987, p. xiv; Rohrer, 2007, p. 27).

**Categorización:** Se trata de nuestra posibilidad de determinar la relación entre las palabras y las cosas que estas pueden designar (Taylor, 2008, p. 39). Nuestro conocimiento del mundo percibido se organiza en categorías, las cuales se definen a partir de sus miembros más claros (prototípicos) y se extienden hacia sus miembros más difusos (Rosch, 1978, pp. 29, 36; véanse también Cuenca y Hilferty, 1999, p. 32; Lakoff, 1987, pp. 68-69).

**Abstracción:** Las categorías recién mencionadas tienen diferentes niveles, desde el más superordinado (abstracto e incluso; por ejemplo, «mamífero») hasta el más subordinado (concreto y específico, como podría ser «cocker spaniel»), pasando por el nivel básico («perro»), que es aquel que suele primar en la comunicación porque es el que presenta una mayor economía cognitiva (Rosch, 1978, pp. 30-35; véanse también Cuenca y Hilferty, 1999, p. 44; Taylor, 2008, p. 48).

**Perfilamiento:** Qué es lo que la expresión designa (véase Langacker, 2008a, p. 68). Las expresiones sustantivas perfilan una cosa. Por su parte, las expresiones verbales, adjetivas, adverbiales y preposicionales perfilan una relación o interconexión (Langacker, 1983, pp. 18-21).

**Prominencia focal:** En su «modelo de bola de billar», Langacker (1983) propone que los objetos físicos se mueven en el espacio y entran en contacto, y en ese contacto se produce una transmisión de energía (pp. 13-14). Llevado a la lingüística, ese modelo hace referencia a la interconexión que produce una expresión relacional entre dos expresiones sustantivas. En esa interconexión, por un lado, el participante más prominente será el *trajector*, el participante principal que origina el desplazamiento de energía. Por otro lado, el participante secundario desde el punto de vista focal, denominado *landmark*, será aquel que recibe la energía (Langacker, 2008a, p. 68).

**Perspectiva:** Tiene que ver, por ejemplo, con si la situación se presenta desde

un punto de vista global, como en «la ruta 14 *hace zigzag* por las montañas», o local, como en «estoy mareada porque la ruta *está haciendo zigzag*» (véase Langacker, 2008a, p. 69). Posicionarnos desde un punto de vista es inevitable porque el pensamiento es imaginativo: lo que hace nuestra mente no es reflejar en forma literal la realidad externa, sino nuestra percepción de una situación sobre la base de nuestra experiencia (Langacker, 2008a; véase también Lakoff, 1987, p. xiv).

Todos los elementos anteriores integran la actividad de conceptualización mediante la cual generamos significado. Las construcciones mentales que se logran gracias a ese proceso multidimensional nos permiten utilizar el lenguaje de manera imaginativa, dejar cuestiones lingüísticamente implícitas o seleccionar en qué parte del mensaje enfocarnos. Esta realidad es la que debe guiar el proceso de interpretación del texto anterior y conceptualización del mensaje para la creación de un buen texto traducido. □

## BIBLIOGRAFÍA

- COLLINS (2019). *Free Online Dictionary*. Recuperado de <https://www.collinsdictionary.com/>.
- BORZI, C. (2012). «Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal». *Fundamentos en Humanidades*, 1(25), 99-126.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1992). «Teoría de los prototipos y funcionalidad semántica». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 8, 133-177.
- CUENCA, M. J. y HILFERTY, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- DURIEUX, C. (1988). *Qu'est-ce qu'une bonne traduction?* (edición bilingüe, P. HÖRMANN y C. VALDIVIESO, trads.). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Letras, Departamento de Traducción.
- GÓMEZ PARRA, M. E., LARREA ESPINAR, Á. M. y RAIGÓN RODRÍGUEZ, A. R. (2011). «Relaciones interdisciplinarias entre la Traductología y la Lingüística Cognitiva». *Hikma*, 10, 29-47.
- GRADY, J. E. (2007). «Metaphor». En D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 188-213). Nueva York: Oxford University Press.
- HALVERSON, S. L. (2013). «Implications of Cognitive Linguistics for Translation Studies». En A. ROJO e I. IBARRETXE-ANTUÑANO (eds.). *Cognitive Linguistics and Translation: Advances in Some Theoretical Models and Applications* (pp. 33-74). Berlín: De Gruyter Mouton.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1983). *Foundations of Cognitive Grammar* (vol. II). Stanford: Stanford University Press.
- (2008a). «Cognitive Grammar as a basis for

- language instruction». En P. ROBINSON y N. C. ELLIS (eds.). *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition* (pp. 66-88). Nueva York: Routledge.
- (2008b). *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- MOSSOP, B. (1983). «The Translator as Rapporteur: A Concept for Training and Self-improvement». *Meta*, 28(3), 244-278.
- MUÑOZ MARTÍN, R. (2008). «Apuntes para una traductología cognitiva». En L. PEGENAUTE, J. DECESARIS, M. TRICÁS y E. BERNAL (eds.). *La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI* (vol. 2, pp. 65-74). Barcelona: PPU.
- (2013). «More than a way with words: The interface between Cognitive Linguistics and Cognitive Translatology». En A. ROJO e I. IBARRETXE-ANTUÑANO (eds.). *Cognitive Linguistics and Translation: Advances in Some Theoretical Models and Applications* (pp. 75-98). Berlín: De Gruyter Mouton.
- NORD, C. (2009). «El funcionalismo en la enseñanza de traducción». *Mutatis Mutandis*, 2(2), 209-243.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Barcelona: Espasa Libros.
- ROHRER, T. (2007). «Embodiment and Experientialism». En D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 25-47). Nueva York: Oxford University Press.
- ROJO, A. e I. IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2013). «Cognitive Linguistics and Translation Studies: Past, present and future». En A. ROJO e I. IBARRETXE-ANTUÑANO (eds.). *Cognitive Linguistics and Translation: Advances in Some Theoretical Models and Applications* (pp. 3-30). Berlín: De Gruyter Mouton.
- ROSCH, E. (1978). «Principles of Categorization». En E. ROSCH y B. B. LLOYD (eds.). *Cognition and Categorization* (pp. 27-48). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- TAYLOR, J. R. (2008). «Prototypes in Cognitive Linguistics». En P. ROBINSON y N. C. ELLIS (eds.). *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition* (pp. 39-65). Nueva York: Routledge.

# CAPACITACIÓN

Toda la información detallada sobre los cursos del CTPCBA se encuentra disponible en el sitio web [www.traductores.org.ar](http://www.traductores.org.ar), en la sección «Capacitación».

## Servicio «Capacitación»

Estimados matriculados:

Recordamos que continúa disponible el servicio «Capacitación», a través del cual llegarán directamente a su casilla todas las publicaciones sobre los nuevos cursos. Para poder inscribirse, simplemente deberán indicar su dirección de correo electrónico en el casillero disponible, a tal efecto, en nuestro sitio web. Además, recuerden que es muy importante mantener actualizada la dirección de correo electrónico registrada en el Colegio.

Todas las fechas y los horarios detallados pueden sufrir modificaciones de último momento; por lo tanto, es recomendable verificarlos en la sección «Capacitación» de nuestro sitio web.